



*“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)*

## JESUS, NUESTRA PAZ

**Lectura bíblica:** Efesios 2:14-15

La paz se define como la terminación de la guerra o de conflictos violentos entre Estados y que generalmente se establece por medio de un acuerdo o pacto para poner fin al enfrentamiento. Además, a nivel personal, tener paz es tener quietud y tranquilidad, es un estado de total armonía y equilibrio entre la mente y el corazón debido a la ausencia de inquietudes, conflictos y luchas.

Sin embargo, en la Biblia la paz tiene un significado mucho más amplio, porque va más allá de la simple falta de problemas o luchas. La paz en las Escrituras abarca un gran sentimiento de bienestar que incluye la salud, la prosperidad material y espiritual, la seguridad, las buenas relaciones entre las personas y las naciones, es estar a salvo, estar completo, y tener contentamiento, entre otras cosas.

La palabra *Shalom* que se traduce por “Paz” o “la paz sea contigo” es tan rica y tan amplia en su significado que, cuando los traductores trabajaron en la Versión de los LXX (70) dieron 25 significados diferentes a la palabra “paz”. Por eso, cuando alguien saludaba con la paz o con el “Shalom” lo hacía con toda la riqueza de esta palabra, deseándole no solo tranquilidad, sino prosperidad, salud, bienestar, etc., porque la paz podía ser transferida a las personas receptivas a las cuales Jesús denominó “hijos de paz” en Lucas 10:5-6: “En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.”

En un mundo tan convulsionado, saturado de malas noticias, de inseguridad y tensión permanente, en un mundo amenazado por los cambios climáticos, terremotos y desastres de todo tipo, guerras y conflictos políticos y sociales, la paz interior se vuelve imprescindible para poder sobrevivir. Entonces,



***¿Cómo podemos obtener la paz?***



**La paz la obtenemos cuando creemos en las promesas de Dios.**

Porque no es lo mismo creer en Dios que creerle a Dios, es decir, creer lo que ha dicho, creer en sus promesas.

Hay tres promesas de Dios que podemos hacerlas nuestras:

1. Isaías 54:10 “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.”
2. Jeremías 29:11 “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.”
3. Juan 16:33 “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.”

### **La paz la obtenemos cuando confiamos en Dios.**

¿Qué es la confianza? La confianza es la firme seguridad que alguien tiene en una persona o cosa. Y para que exista confianza tiene que existir familiaridad, es decir, un trato continuo. Uno confía más en otro cuando más lo conoce. Y cuanto más conocemos a Dios, más confiamos en él. Sabiendo, como lo afirma el apóstol Pedro, que Dios cuida de nosotros. 1 Pedro 5:7 “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” Podríamos memorizar estos versículos y grabarlos en nuestro corazón para fortalecer la paz:

Salmos 4:8 “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.”

Isaías 26:3 “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.”

Isaías 26:12 “Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.”

### **La paz la obtenemos cuando obedecemos los mandamientos de Dios**

Es muy difícil que vivamos en paz si desobedecemos a Dios. Oigamos cómo se lamenta Dios por medio del profeta Isaías cuando uno no quiere prestar atención a sus mandamientos: “¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.” (Isaías 48:18) Es como si dijera “¡Te perdiste lo mejor! O “¡Ni te imaginas lo que sería tu vida si hubieras atendido a mis mandamientos!”

En el capítulo más extenso de la Biblia dedicado a las leyes de Dios dice: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.” (Salmos 119:165) Y aquí podemos observar cómo relaciona el amor a la ley de Dios, es decir, a los mandamientos de Dios con la paz, porque “muchos paz tienen los que aman tu ley”.

Algo parecido dice el apóstol Pablo en su carta a los Filipenses 4:9 “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.” Es decir, si uno hace lo que aprendió, lo que recibió, lo que oyó y vio, la paz de Dios estará con él. Porque si uno ve, oye, recibe y aprende y no hace nada, no sería extraño que no tenga paz. La paz viene como resultado de la aplicación de la enseñanza a nuestra vida.



***¿Cómo Jesús llegó a ser nuestra paz?***



Es innegable el hecho que Jesús vino a dar paz como él mismo dijo en Juan 14:27 “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”, y como él lo señaló, es también innegable que la paz que nos confiere es totalmente diferente a la paz que podemos recibir de otra parte, ya sea por el yoga, u otra filosofía oriental, o por la autodisciplina o el control mental, o la sicoterapia, o alguna droga en particular o cualquier otro medio. Nada se puede comparar con la paz que da Jesús, porque su paz no es igual que la paz que el mundo da.

Porque la paz del mundo es una paz frágil y débil. Cualquiera puede notar que las naciones del mundo están distanciadas por paredes de separación a causa de sus culturas, creencias, religiones, razas, sistemas políticos y económicos, modos de vida, tradiciones, que en ocasiones han fomentado los nacionalismos excluyentes, los fanatismos y racismos que incrementaron las enemistades, los odios y las guerras. El muro de separación más alto que se levantó fue entre los judíos y los no judíos, es decir, los gentiles, hasta que vino Jesucristo y derribó esa pared, como leemos en Efesios 2:14-15 “Porque él es NUESTRA PAZ, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,”

Como vemos, Jesús no solamente no da una paz que el mundo no puede dar, sino que él mismo ES NUESTRA PAZ. Por eso, cuando alguien recibe a Jesús en su vida, recibe la paz y las paredes de separación se derriban, las enemistades desaparecen y pueden adorar juntos negros y blancos, ricos y pobres, cultos e ignorantes, judíos y gentiles, hombres y mujeres, niños y adultos, porque en Cristo Jesús nos convertimos en un solo cuerpo, un “nuevo hombre”, “y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la PAZ mediante la sangre de su cruz.” (Colosenses 1:20)

Por la misma razón, esta paz es inexplicable y sobrepasa toda comprensión. Va más allá de lo que nuestra mente puede concebir, es especial cuando aprendemos a dejar toda nuestra ansiedad en él mientras le contamos a Dios nuestras preocupaciones, como se nos aconseja en Filipenses 4:7 “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

¿Quieres recibir a Jesús? ¿Quieres que él sea tu paz?



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)*



**ORACIÓN:** Señor Jesús, quiero que seas mi paz, y que derribes toda pared de separación, toda enemistad en mí, porque hoy te recibo en mi corazón como mi Salvador y Señor. Amén.

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Todo facilitador debe saber que, aunque Jesús derribó las paredes de separación y abolió las enemistades, nuestros enemigos que son Satanás, la carne y el mundo, intentarán volver a levantarlas y crear malos entendidos para que vuelvan a surgir las enemistades entre nosotros, los hijos de Dios, para robarnos la paz. Por eso, debemos estar preparados y atentos para no ser engañados y “para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”. (2 Corintios 2:11)

Un escritor del Imperio Romano, experto en temas militares, llamado Vegecio dijo: “Si realmente quieres la paz, prepárate para la guerra” queriendo enfatizar la importancia que tiene la disuasión para evitar un conflicto o una guerra. Siguiendo este mismo principio, todo creyente debería estar “preparado para la guerra” para mantener la paz. Sabiendo que “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10:4) debemos tomar medidas y establecer un plan de acción. ¿Cuál sería ese plan de acción?

1. Eliminar las amenazas.

Hay muchas cosas que pueden hacer que nos enojemos y no lo podemos evitar, pero si continuamos enojados y no lo dejamos atrás, se convierte en una amenaza que nos puede quitar la paz. Así que tomemos en serio el consejo de Colosenses 3:8 “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.”

2. Impedir el suministro del enemigo

En tiempo de guerra, algunos pueblos quemaban sus casas y campos, cubrían de tierra sus pozos de agua, y se llevaban todo el alimento, para impedir que las tropas enemigas tengan suministros para seguir avanzando. Del mismo modo, debemos impedir el avance del enemigo de la paz, pensando siempre bien de los demás. Porque cuando pensamos mal, cuando tenemos malas sospechas el malestar crece y la paz se va. Tengamos presente Zacarías 8:17 “Y ninguno de vosotros PIENSE MAL en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová.”

3. Entrenar nuestras tropas

Un ejército dividido, mal equipado e indisciplinado puede ser fácilmente derrotado y destruido. Tu grupo es tu tropa con el cual debes “militar la buena milicia” (1 Timoteo 1:18) y trabajar a favor de su unidad. Efesios 4:3 “solícitos en guardar la UNIDAD del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;”

4. Elaborar una estrategia

Esta estrategia debe servir para que la paz avance y se expanda por todas partes como lo hizo Jesús quien “vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;” (Efesios 2:17) para que tu grupo anuncie la alegría, las “nuevas del bien”, la paz y la salvación como dice en Isaías 52:7 “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la PAZ, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!”